La Gaceta Improbable
UNIDAD DE ESTUDIOS IMPROBABLES

ARTÍCULO ORIGINAL · 14 SEPTIEMBRE 2026

# Reconocimiento nominal y respuesta selectiva en Felis catus

*La hipótesis alternativa —fallo auditivo selectivo— pierde apoyo frente al modelo de soberanía doméstica felina.*

**Áurea G. Montalvo[1], Bruno S. Valdivia[2] e Inés del Rincón[3]**

[1] Laboratorio de Cognición y Negociación Interespecífica, Unidad de Estudios Improbables, Sevilla, España.

[2] Unidad de Etología Doméstica y Espacio Vertical, Unidad de Estudios Improbables, Sevilla, España.

[3] Observatorio de Convivencia Interespecífica, Unidad de Estudios Improbables, Sevilla, España.

**Autora de correspondencia:** Áurea G. Montalvo · Unidad de Estudios Improbables.

*Autores y afiliaciones: ficción editorial.*

## Resumen

**Introducción.** La ausencia de respuesta de un gato cuando es llamado por su nombre suele atribuirse a distracción, sueño, carácter o a una forma extraordinariamente específica de pérdida auditiva. La evidencia científica obliga a revisar algunas de estas explicaciones: los gatos domésticos pueden distinguir su nombre de otras palabras y, en determinadas condiciones, asociar nombres de gatos convivientes con los individuos correspondientes.

**Objetivo.** Examinar una posibilidad alternativa: el gato oye la llamada, detecta que probablemente va con él, valora las consecuencias previsibles de responder y decide después si merece la pena hacer algo.

**Método.** Se observó una cohorte doméstica de siete gatos mediante seis situaciones relacionadas con respuesta al nombre, alimentación, juguetes, uso del espacio vertical, puertas e interacción con humanos.

**Resultados.** La falta de aproximación al ser llamados convivió sin dificultad con respuestas inmediatas ante sonidos relacionados con comida. Los participantes mostraron además preferencias variables por alimento recién presentado, objetos simples, cajas, posiciones elevadas y situaciones en las que conservar una opción abierta pareció más importante que utilizarla.

**Conclusiones.** Los resultados apoyan el *modelo de soberanía doméstica felina*, según el cual percepción, afecto y obediencia deben estudiarse como variables distintas. No puede concluirse que los gatos ignoren a los humanos. La explicación disponible es algo peor: **nos oyen.**

**Palabras clave:** *Felis catus*; cognición felina; reconocimiento del nombre; autonomía; enriquecimiento ambiental; comida húmeda; cajas; soberanía doméstica.

## Abstract

**Background.** Failure to respond when called is commonly attributed to distraction, sleepiness or a highly selective form of hearing impairment in domestic cats. Experimental evidence indicates that cats can discriminate their own names from other spoken words and, under some conditions, associate familiar cats' names with their faces.

**Objective.** To examine whether a cat may hear the call, register that it probably refers to them and still decide that no further action is required.

**Method.** Fictional observational study of seven cohabiting cats across six domestic situations involving name response, food presentation, object play, vertical space, doors and human-cat interaction.

**Results.** Failure to approach when called frequently coexisted with rapid responses to food-related sounds. Behavioural engagement was strongly context-dependent.

**Conclusions.** We propose the *feline domestic sovereignty model*, according to which perception, affection and compliance should be treated as independent variables. The findings do not support the conclusion that cats fail to hear their caregivers. They support a less comfortable alternative: **they heard you.**

# 1. Introducción

Existe una escena que se repite a diario en millones de hogares.

Una persona pronuncia el nombre de su gato.

No ocurre nada.

Lo vuelve a llamar.

Tampoco.

A la tercera llamada aparecen pequeñas variaciones de tono que van desde la cordialidad hasta una negociación diplomática impropia de alguien que paga la hipoteca.

El gato permanece inmóvil.

Cinco minutos después, desde otra habitación, alguien toca un sobre de comida húmeda.

El gato comparece.

Durante años, este fenómeno ha favorecido explicaciones basadas en la distracción, la terquedad o una pérdida auditiva capaz de afectar al nombre del animal y respetar cuidadosamente las frecuencias correspondientes a latas, sobres, cajones y puertas de frigorífico.

La ciencia ha complicado bastante esta explicación.

En 2019, Saito y colaboradores demostraron que los gatos domésticos pueden distinguir su nombre de otras palabras. Esto no significa que comprendan el concepto humano de «nombre propio», pero sí que detectan y aprenden esa combinación concreta de sonidos. Estudio original.

Más tarde, Takagi y colaboradores encontraron indicios de que algunos gatos que viven juntos pueden asociar nombres escuchados con individuos concretos. Scientific Reports, 2022.

Así que la explicación «no sabe que hablamos de él» empieza a tener problemas.

La pregunta interesante es otra: **¿qué hace un gato después de darse cuenta de que lo estamos llamando?**

Nuestra hipótesis fue sencilla.

Nada, necesariamente.

El reconocimiento de una señal humana no parece generar por sí mismo ninguna obligación posterior. Dicho de una forma menos técnica: **oír no equivale a obedecer.**

El problema es que el *Homo sapiens* lleva bastante mal esta distinción.

# 2. Método

## 2.1. Participantes

Participaron siete gatos domésticos (*Felis catus*) residentes en un mismo hogar. La convivencia permitió observarlos en su entorno habitual y repetir situaciones sin introducir un laboratorio extraño.

La muestra fue pequeña.

Los participantes compensaron esta limitación generando una cantidad muy considerable de material espontáneo.

## 2.2. Diseño general

Se realizó un estudio observacional con seis situaciones cotidianas. Se registraron movimientos de orejas y cabeza, cambios de mirada, aproximación, vocalizaciones, contacto, latencia de respuesta y continuidad de la actividad previa.

Desde el principio se separaron dos cosas que los humanos tendemos a confundir: **haber oído** y **haber hecho lo que queríamos**.

Esta distinción acabó siendo bastante importante.

Sobre todo para los humanos.

### 2.3. Intento de doble ciego

Se valoró la posibilidad de aplicar un diseño doble ciego.

El procedimiento presentó dificultades desde el primer momento.

Los investigadores sabían qué gato estaban observando y los gatos sabían perfectamente qué investigador servía la comida, quién abría las puertas y cuál era más probable que cediera después de tres maullidos.

No fue posible cegar a los animales respecto a estas variables.

Con los humanos ocurrió algo distinto.

Los investigadores llegaban al estudio con un sesgo previo difícil de eliminar: la convicción de que si un animal había oído su nombre debía, de algún modo, **hacer algo útil con esa información**.

Este supuesto no pudo cegarse porque formaba parte del problema experimental.

Se consideró sustituir a los investigadores por personas sin experiencia con gatos. La propuesta fue descartada al comprobarse que el desconocimiento humano no constituía una garantía de objetividad, sino únicamente una forma distinta de equivocarse.

Finalmente, el doble ciego fue abandonado.

La Unidad considera que insistir habría sido metodológicamente elegante, **pero vitalmente absurdo**.

> **Se conserva, no obstante, una posibilidad inquietante: quizá los únicos sujetos realmente cegados durante el estudio fueran los humanos, y no precisamente por el diseño experimental.**

### 2.4. Prueba de reconocimiento nominal

Cada gato fue expuesto en distintas ocasiones a su nombre habitual, palabras neutras y sonidos cotidianos asociados a situaciones relevantes.

La manipulación de envases de comida se utilizó como comprobación informal de que el sistema auditivo seguía operativo.

Mover una oreja, girar la cabeza o interrumpir brevemente lo que estuviera haciendo se consideró una respuesta. Acudir hasta el humano se registró aparte.

Esto permitió estudiar una posibilidad habitualmente ignorada: **que el gato ya hubiera contestado y fuéramos nosotros quienes no aceptábamos el formato de la respuesta.**

### 2.5. Prueba de continuidad alimentaria

Se observó la respuesta a comida húmeda recién presentada y al mismo alimento pasado un tiempo.

La literatura reciente proporciona una base bastante buena para algo que muchos cuidadores conocen de sobra. En 2026, Takahashi y colaboradores observaron que la exposición repetida al mismo olor alimentario reducía progresivamente la motivación para comer y que introducir novedad olfativa podía recuperarla. Physiology & Behavior, 2026.

Esto obliga a tratar con prudencia expresiones como **«Pero si te lo acabo de poner»**.

Desde el punto de vista humano, el contenido del plato seguía siendo el mismo. Desde el punto de vista del gato, aparentemente, habían ocurrido cosas.

También se tuvo en cuenta que temperatura, aroma y textura pueden modificar el atractivo de la comida. En gatos mayores se ha observado preferencia por alimento húmedo servido templado frente al mismo producto a temperaturas más bajas. Journal of Veterinary Behavior.

Por tanto, «es exactamente lo mismo» fue clasificado como una afirmación del propietario, no como un hecho experimental.

### 2.6. Prueba del juguete caro

Se ofrecieron juguetes diseñados específicamente para gatos junto a objetos domésticos simples y seguros. Las cajas de cartón recibieron atención especial.

Los estudios sobre juego felino indican que los gatos pueden habituarse con rapidez a un objeto repetido y recuperar el interés cuando aparece novedad. Applied Animal Behaviour Science.

Las cajas, además, ofrecen refugio, ocultamiento y control del entorno; en gatos de refugio, disponer de una caja donde esconderse se ha asociado con una reducción más rápida de indicadores conductuales de estrés. Vinke et al., 2014.

No existe, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, ningún estudio que demuestre que el gato tenga en cuenta el importe abonado por el humano.

Nuestros datos tampoco encontraron indicios.

Un juguete de treinta euros podía competir en igualdad de condiciones con la caja en la que había llegado.

A menudo perdía.

El resultado fue peor recibido por quien conservaba el recibo.

### 2.7. Prueba de verticalidad

Se registró el uso de diferentes alturas del domicilio.

Las superficies se clasificaron como:

- **Nivel 0:** suelo.
- **Nivel 1:** lugares preparados para gatos.
- **Nivel 2:** mobiliario que podía tolerar razonablemente un gato.
- **Nivel 3:** lugares en los que, hasta ese momento, el humano consideraba que un gato no podía subir.

Los gatos utilizan el espacio vertical de forma natural. Las zonas elevadas les permiten vigilar el entorno, descansar con mayor seguridad y aumentar el espacio disponible, algo especialmente útil cuando conviven varios individuos. Las guías AAFP/ISFM incluyen de forma expresa lugares altos, escondites y recursos ambientales distribuidos entre las necesidades del gato doméstico. Guías AAFP/ISFM.

Esto permite explicar científicamente una conducta que el humano suele resumir como: **«¿Pero cómo coño has subido ahí?»**

La existencia de árboles, plataformas y camas diseñadas específicamente para gatos no eliminó el interés por armarios, estanterías y otros lugares claramente no contemplados en el catálogo.

El problema, por tanto, no parece ser que los gatos desconozcan cuál es su sitio.

El problema es que la definición de **«su sitio»** fue elaborada exclusivamente por una de las dos especies.

Se propone denominar al fenómeno **competencia de escalada olímpica doméstica**.

### 2.8. Paradigma de la puerta

Se observaron episodios en los que un gato solicitaba la apertura de una puerta.

La secuencia habitual fue: **puerta cerrada → petición → apertura → observación → inmovilidad → intento humano de cerrar → interés renovado.**

Los datos obligaron a diferenciar dos conceptos que hasta entonces se habían considerado equivalentes: **querer pasar** y **negarse a aceptar que no se pueda pasar**.

La segunda motivación parece haber sido infravalorada.

Es posible que esto se deba a que los humanos, pese a practicarla con frecuencia, la reconocen peor cuando aparece en otras especies.

### 2.9. Interacción humano-gato

Finalmente, se comparó el contacto iniciado por personas con el iniciado por los propios gatos.

Este apartado era importante porque la independencia felina suele confundirse con falta de vínculo.

La literatura no respalda una visión tan simple. Para muchos gatos, la interacción humana puede ser un estímulo muy valioso; en una evaluación formal de preferencias fue la categoría preferida por la mayoría de los animales estudiados. Vitale Shreve et al., 2017. También se han descrito patrones de apego hacia cuidadores humanos. Current Biology, 2019.

La cuestión no parece ser si quieren relacionarse con nosotros.

La cuestión parece ser **quién ha decidido el momento**.

## 3. Resultados

### 3.1. Todos los indicios apuntaron a que lo había oído

Las llamadas por el nombre produjeron movimientos de orejas, cambios en la mirada y pequeñas orientaciones de cabeza.

La aproximación física fue bastante menos constante.

En otras palabras: el gato reaccionaba.

Simplemente no siempre venía.

Poco después, determinados sonidos relacionados con comida producían respuestas mucho más visibles.

La hipótesis de sordera general quedó seriamente dañada. La hipótesis de una sordera selectiva que afectase solo a la voz humana tampoco salió bien parada.

La interpretación más sencilla fue que ambos estímulos habían sido oídos y habían recibido **distinta prioridad administrativa**.

El humano, acostumbrado a otorgarse prioridad alta por defecto, recibió el resultado con reservas.

### 3.2. La comida húmeda tiene una vida útil emocional muy corta

El interés fue alto tras abrir el envase. Más tarde, el mismo alimento podía recibir una valoración considerablemente peor.

Para el investigador seguía siendo comida perfectamente válida. Para el participante había dejado de ser una novedad.

Este patrón encaja con investigaciones reales sobre habituación olfativa.

Por tanto, la frase **«Eso lleva ahí veinte minutos»** adquiere un significado científico que hasta ahora había pasado inadvertido.

No se determinó el momento exacto en que una comida pasa de «recién puesta» a «esto ya estaba aquí».

El cambio parece brusco.

### 3.3. El precio del juguete tuvo escaso valor predictivo

Los gatos utilizaron juguetes comerciales.

También utilizaron cajas, papeles y otros objetos sencillos.

Las cajas mostraron una versatilidad notable: refugio, cama, observatorio, lugar de emboscada, territorio y objeto que no podía retirarse aunque llevara tres semanas en mitad del salón.

La hipótesis de que un juguete caro debía resultar necesariamente más atractivo no recibió apoyo.

No se pudo determinar si los gatos desconocían su precio.

Tampoco si lo conocían perfectamente.

### 3.4. La casa resultó ser mucho más grande en vertical

Los participantes utilizaron de manera habitual superficies elevadas.

Estanterías, respaldos, muebles y puntos de observación pasaron a formar parte del territorio funcional.

Algunas maniobras exigieron equilibrio, fuerza y planificación suficientes para poner en duda cualquier teoría sobre la pereza felina.

Resultó especialmente llamativo que individuos incapaces de caminar tres metros al escuchar su nombre pudieran, minutos después, desarrollar una ruta de ascenso de dificultad media hasta la parte superior de un mueble.

El comportamiento solo resulta contradictorio si se presupone que ambos objetivos tenían el mismo interés.

Esa presuposición fue humana.

### 3.5. La puerta fue tratada como un derecho, no como un medio de transporte

Solicitar una apertura no predijo de manera fiable que el participante fuese a cruzar.

En numerosos episodios, una puerta cerrada fue considerada un problema.

Una vez abierta, el problema desaparecía.

No era necesario ir a ningún sitio.

Cuando el humano intentaba cerrarla de nuevo, reaparecía el interés.

Los resultados sugieren que el objetivo podía ser menos «quiero entrar» y más: **«quiero poder entrar si me da la gana».**

La Unidad no considera esta motivación exclusiva de los felinos.

### 3.6. El afecto no desapareció

Los siete animales buscaron interacción humana.

Se observaron aproximaciones, contacto, descanso compartido, seguimiento por la vivienda y distintas formas de participación en las rutinas familiares.

La intensidad varió entre individuos y momentos.

La autonomía, por tanto, no fue incompatible con el vínculo.

Al contrario.

Los gatos parecían mantener relaciones estrechas sin considerar que eso los obligara a estar disponibles permanentemente.

Los investigadores calificaron este resultado como razonable.

Posteriormente reconocieron que ellos mismos tampoco contestan siempre el teléfono.

# 4. Modelo de soberanía doméstica felina

### 4.1. Percepción no implica obediencia

Oír una señal no obliga a cumplir la expectativa asociada a ella.

Un giro de oreja puede constituir una respuesta completa.

Todo lo demás quizá sea ambición humana.

### 4.2. Disponibilidad no implica interés

Que comida, juguete, cama o humano estén disponibles no significa que resulten interesantes en ese momento.

El valor cambia con el contexto.

El gato también.

### 4.3. Propiedad humana no implica control del territorio

Comprar una vivienda acredita jurídicamente su propiedad.

No determina quién utiliza la parte superior del frigorífico.

### 4.4. Afecto no implica subordinación

Un gato puede buscar a una persona, dormir junto a ella, rozarse contra sus piernas, seguirla por la casa y participar intensamente en su vida.

Y aun así no acudir cuando lo llaman.

No hay contradicción.

**El cariño no es una orden.**

# 5. Discusión

La denominada «sordera selectiva felina» explica mal buena parte de las observaciones domésticas estudiadas.

Sabemos por investigaciones reales que los gatos pueden distinguir su nombre de otras palabras. También sabemos que aprenden asociaciones sociales y que muchos valoran de forma importante la interacción con personas.

El error puede estar en nuestra manera de interpretar la respuesta.

Los humanos tendemos a pensar que si alguien nos ha entendido debería actuar en consecuencia.

Más concretamente: **en la consecuencia que nosotros teníamos prevista**.

El gato introduce una posibilidad más incómoda: **puede habernos entendido y no estar de acuerdo con la segunda parte.**

Buena parte del conflicto interespecífico podría proceder de esta dificultad humana para distinguir comprensión de adhesión.

Lo mismo ocurre con otros comportamientos.

Una caja no es un juguete barato. Cumple funciones distintas.

Un armario no es un sitio absurdo para una especie que valora la altura.

Una comida que ha perdido novedad olfativa no es necesariamente «la misma comida» desde el punto de vista sensorial.

Y una puerta abierta puede tener valor aunque nadie quiera atravesarla.

Todas estas explicaciones tienen respaldo razonable.

Lo cual es una pena, porque dejan al humano con bastantes menos argumentos.

Y quizá con uno de los hallazgos más incómodos del estudio: en numerosas ocasiones no estábamos observando a un gato comportarse de manera absurda.

Estábamos observando a un ser humano interpretar como absurda cualquier decisión que no coincidiera con la suya.

## 6. Implicaciones para la convivencia

Comprender mejor a los gatos exige dejar de medirlos continuamente con expectativas humanas o con modelos tomados de otras especies.

Necesitan refugios, lugares elevados, recursos distribuidos, juego, variación, control sobre el entorno y posibilidades reales de elección.

Eso no significa convertir la vivienda en una república independiente.

**Significa reconocer que ya llegamos tarde.**

La relación social funciona de manera parecida.

Un gato puede querer compañía y no quererla ahora.

Puede pedir contacto y marcharse después.

Puede dormir pegado a una persona ocho horas y al día siguiente considerar excesiva una caricia de seis segundos.

No necesariamente se contradice.

Simplemente conserva la capacidad de decidir.

Esta conclusión resulta especialmente difícil para una especie que ha construido buena parte de su organización social alrededor de la idea de que los demás deberían comportarse de una manera razonable.

Entendiéndose generalmente por **razonable**: como nosotros habíamos previsto.

En hogares con varios gatos, además, cada individuo desarrolla preferencias y rutinas propias.

La convivencia no elimina esas diferencias.

Las multiplica por siete.

## 7. Limitaciones

La muestra estuvo compuesta por siete gatos de un único hogar.

No es posible generalizar los resultados al conjunto de la población felina.

La relación previa entre investigadores y participantes pudo introducir sesgos.

No pudo utilizarse un doble ciego.

Tampoco un simple ciego.

En realidad, nadie estuvo ciego a nada.

Los gatos conocían a los investigadores, los investigadores conocían a los gatos y todos sabían perfectamente dónde se guardaba la comida húmeda.

La principal fuente de cegamiento pudo encontrarse, paradójicamente, en la tendencia humana a interpretar la conducta de otra especie desde sus propias expectativas.

Esta variable no pudo controlarse por completo.

**Los investigadores eran humanos.**

Por último, no pudo determinarse hasta qué punto algunas conductas respondían a aprendizaje, personalidad individual, contexto inmediato o al deseo específico de complicar el estudio.

Esta última posibilidad merece financiación adicional.

## 8. Conclusiones

El gato doméstico no es un perro incompleto.

Tampoco es una máquina de indiferencia elegantemente recubierta de pelo.

Es un animal con una historia evolutiva propia, necesidades concretas, una notable capacidad para aprender y una relación con nosotros construida sobre una combinación peculiar de proximidad y autonomía.

Quizá una parte de lo mucho que los queremos esté precisamente ahí.

Nos reconocen.

Nos escuchan.

Aprenden nuestras rutinas.

Buscan nuestra compañía.

Duermen junto a nosotros, reclaman atención, ocupan nuestros muebles, aparecen cuando estamos mal y terminan formando parte de algo tan cotidiano que cuesta separar su presencia de la propia idea de hogar.

No nos quieren porque obedezcan.

Ni necesitan obedecer para querernos.

Tal vez seamos nosotros quienes llevemos demasiado tiempo confundiendo ambas cosas.

Y después, cuando pronunciamos su nombre desde dos metros de distancia, mueven una oreja.

**El presente estudio considera que esa oreja es suficiente.**

# 9. Proceso editorial y declaraciones

### Revisión externa

El manuscrito fue sometido a revisión externa centrada en cognición felina, comportamiento doméstico y adecuación de las conclusiones a la literatura científica disponible.

Se insistió especialmente en diferenciar la capacidad demostrada para discriminar el propio nombre de cualquier afirmación más amplia sobre comprensión lingüística.

La observación fue incorporada.

### Revisión metodológica

La revisión metodológica examinó la coherencia entre los procedimientos ficticios, los resultados y las conclusiones.

Se prestó especial atención a que conceptos satíricos como «soberanía doméstica felina» no fueran presentados como constructos científicos establecidos.

La expresión «simplemente han decidido no contestar» se mantuvo al no encontrarse una alternativa que explicara los datos con una economía semejante.

### Conflicto de intereses

Los autores mantienen una relación afectiva previa con la totalidad de la muestra.

Los participantes reciben alojamiento, alimentación, atención veterinaria, superficies de descanso y una cantidad considerable de conversación humana a cargo del equipo investigador.

Varios duermen habitualmente con miembros del mismo.

El conflicto se considera grave, permanente e imposible de corregir sin empeorar de forma notable la vida de todas las partes.

### Financiación

El estudio no recibió financiación competitiva.

Los gastos de alimentación, arena, atención veterinaria, mobiliario, juguetes y otros materiales fueron asumidos mediante financiación doméstica.

Parte del material adquirido específicamente para los participantes fue posteriormente superado en preferencia por su propio embalaje.

### Producción editorial

**Humano + IA dirigida. Dirección, selección conceptual y responsabilidad editorial humanas.**

## 10. Referencias científicas reales


1. Saito A, Shinozuka K, Ito Y, Hasegawa T, et al. *Domestic cats (Felis catus) discriminate their names from other words.* Scientific Reports. 2019;9:5394. DOI: 10.1038/s41598-019-40616-4.
2. Takagi S, Saito A, Arahori M, et al. *Cats learn the names of their friend cats in their daily lives.* Scientific Reports. 2022;12:6155. DOI: 10.1038/s41598-022-10261-5.
3. Takahashi T, Ichizawa S, Kikuchi S, Hara N, Uenoyama R, Miyazaki T, Miyazaki M. *Olfactory habituation and dishabituation dynamically regulate feeding motivation in domestic cats.* Physiology & Behavior. 2026;311:115328. DOI: 10.1016/j.physbeh.2026.115328.
4. Hall SL, Bradshaw JWS, Robinson IH. *Object play in adult domestic cats: the roles of habituation and disinhibition.* Applied Animal Behaviour Science. 2002;79(3):263-271. DOI: 10.1016/S0168-1591(02)00153-3.
5. Vinke CM, Godijn LM, van der Leij WJR. *Will a hiding box provide stress reduction for shelter cats?* Applied Animal Behaviour Science. 2014;160:86-93. DOI: 10.1016/j.applanim.2014.09.002.
6. Ellis SLH, Rodan I, Carney HC, et al. *AAFP and ISFM Feline Environmental Needs Guidelines.* Journal of Feline Medicine and Surgery. 2013;15(3):219-230. DOI: 10.1177/1098612X13477537.
7. Vitale Shreve KR, Mehrkam LR, Udell MAR. *Social interaction, food, scent or toys? A formal assessment of domestic pet and shelter cat preferences.* Behavioural Processes. 2017;141(Pt 3):322-328. DOI: 10.1016/j.beproc.2017.03.016.
8. Vitale KR, Behnke AC, Udell MAR. *Attachment bonds between domestic cats and humans.* Current Biology. 2019;29(18):R864-R865. DOI: 10.1016/j.cub.2019.08.036.
9. Merola I, Lazzaroni M, Marshall-Pescini S, Prato-Previde E. *Social referencing and cat-human communication.* Animal Cognition. 2015;18(3):639-648. DOI: 10.1007/s10071-014-0832-2.
10. Eyre R, Trehiou M, Marshall E, et al. *Aging cats prefer warm food.* Journal of Veterinary Behavior. 2022;47:86-92. DOI: 10.1016/j.jveb.2021.09.006.


**Nota editorial:** estas referencias son reales. Sustentan el marco sobre discriminación del nombre, aprendizaje social, motivación alimentaria, juego, enriquecimiento ambiental y relación humano-gato. No respaldan la cohorte de siete gatos, el intento de doble ciego, la prioridad administrativa de estímulos ni el modelo de soberanía doméstica felina, que pertenecen a la ficción editorial.

## 11. Cómo citar este artículo

> Montalvo, Á. G., Valdivia, B. S., & del Rincón, I. (2026). Reconocimiento nominal y respuesta selectiva en Felis catus. La Gaceta Improbable. https://lagacetaimprobable.es/estudio-004.html